

## “El Hogar Obrero” Cooperativa de Consumo, Edificación y Crédito.

José Rodríguez Tarditi

Con la misma modestia que los “pioneros” de Rochdale, el 30 de julio de 1905 se fundó “El Hogar Obrero” Cooperativa de Consumo, Edificación y Crédito Ltda. Dieciocho ciudadanos respondieron a la citación que formuló el doctor Juan B. Justo, a los efectos de crear una entidad cooperativa, cuyas finalidades se enunciaba concretamente en su denominación. La asamblea resolvió formalizar la constitución de la cooperativa, suscribiendo los asistentes 267 acciones con un valor nominal de ciento diez mil cien rguqu moneda nacional, integrando de inmediato la suma de ciento ochenta y tres pesos con cincuenta centavos en concepto de derecho de ingreso.

Se procedió seguidamente a integrar el directorio, que quedó compuesto de la siguiente manera: Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Enrique Dickman, Francisco U. Atencio, Domingo de Armas, Juan B. Patrali y Angel J. Hermida.

Los primeros tiempos fueron destinados obligadamente a la organización y a la atracción de mayor cantidad de socios y capitales, que posibilitara la realización de los fines perseguidos.

El medio ambiente no era suficientemente propicio, pues faltaba conciencia cooperativa, a lo que se agregaba la incomprensión de las autoridades nacionales y municipales, que mantenían impuestos y gabelas realmente inconcebibles. Existía una patente que oscilaba entre mil y siete mil pesos, trabando de una manera ostensible el funcionamiento de la entidad. Luego de empeñosas gestiones, que demoraron más de un año, merced a la intervención del diputado nacional Alfredo L. Palacios, se obtuvo su supresión y con ello la eliminación del mayor obstáculo.

A partir de entonces dio comienzo a su actividad, previa obtención de la personería jurídica tramitada por el doctor Mario Bravo, asesor honorario, limitada en un principio al otorgamiento de préstamos hipotecarios, inaugurándose el sistema el 18 de julio de 1907, al concedérsele un préstamo hipotecario de 5.000 pesos al socio Juan Perrotti, con destino a la construcción de su vivienda. Simultáneamente realiza la primera operación de compra consistente en la adquisición de cuatro lotes de terreno en el barrio de Floresta, invirtiendo en ello la suma de siete mil doscientos dieciséis pesos.

---

\* Se publica la presente nota del Presidente de la Federación Argentina de Cooperativa de Consumo, como homenaje del Instituto de la cooperación a una de las instituciones señeras del cooperativismo argentino y con motivo del setenta aniversario de “El Hogar Obrero”.

Dispuso de inmediato la construcción de cuatro casas en los mencionados terrenos para adjudicárselas a los socios.

He ahí el comienzo de una acción que se desarrollaría sin desmayos a través de setenta años, con miras de proseguir sin fin, en la misma medida que el aporte de los socios acrecienta el acervo societario y permita aplicarlo a actividades sociales.

Construcción de viviendas. Como se ha dicho, la Cooperativa orientó su acción en el ramo de préstamos hipotecarios, es decir, a préstamos que servían para la adquisición o construcción de viviendas modestas, así como también para la compra de terrenos bien ubicados y construir en ellos unidades de viviendas.

Un claro propósito guió su accionar: la construcción de viviendas debía realizarse cumpliendo las más exigentes normas higiénicas, es decir, que todas ellas recibieran con generosidad aire, luz y sol, con pequeños jardines que alegraran el ambiente.

En 1910 había construido o contribuido a construir 130 casas individuales. Era poco, si se considera el déficit de viviendas que permanentemente adolece el país, pero era también un ejemplo valedero digno de ser imitado.

A partir de entonces, con la suficiente experiencia adquirida, se consideró llegado el momento de construir casas colectivas, cuya realización permitiera beneficiar a un mayor número de socios, en condiciones más ventajosas por la economía que posibilitara dicho sistema.

Numerosos barrios de la ciudad de Buenos Aires vieron levantar hermosos edificios que llenaban de orgullo a los integrantes de la cada vez más vigorosa institución.

El andar fue pausado pero nunca detenido. Se adquirían sin apremio terrenos excelentemente ubicados, en condiciones financieras aceptables, con medidas y orientaciones que respondían a las exigencias de la moderna técnica constructiva.

Ya en 1940 pudo afirmarse, en un somero balance, que luego de treinta y cinco años de actividad, la Cooperativa había construido 323 viviendas, en las que se alojaban 1.598, además de cuatro grandes casas colectivas, con 246 departamentos ocupados por poco más de mil habitantes y dos barrios modelos con 27 casitas.

A partir de entonces la nómina se hace extensa y resulta tediosa su enumeración, pero corresponde destacar la inauguración, en 1955, de su actual sede social, en el centro geográfico de la ciudad, edificio que es característica del barrio que lo vio levantar, pues su imponente mole alberga 263 departamentos y 16 oficinas para profesionales, con amplios locales de ventas que ocupan prácticamente más de media manzana.

Mientras dedicaba sus esfuerzos a la realización de edificios de significativa importancia, muchos de ellos ya en el Gran Buenos Aires, como una demostración del grado de posibilidades y de capacitación alcanzado, construyó un barrio que es realmente asombro para quienes lo visitan. Puede afirmarse, sin temor a ser excesivo en el elogio, que es el mejor construido hasta la fecha en el país. Se trata de un terreno de más de cuatro hectáreas, en el que se levantan dieciséis torres, separadas entre sí por amplias extensiones de jardines que permiten la ventilación de las mil viviendas, con escuela y guardería para la población infantil, que cuenta además con una pileta de natación para su exclusivo uso. Debe mencionarse su moderno su-

permercado, que acrecienta su actividad día a día, en el cual los socios se pueden surtir de todo lo necesario para la alimentación, el vestido, el confort y la salud.

A pocos kilómetros de la Capital Federal, en la ruta que lleva a Ezeiza, el aeropuerto mayor del país, se levanta un nuevo barrio un poco más grande que el precedentemente detallado ubicado en Villa del Parque. Está construido con idéntico criterio, compuesto de un sector con 9 bloques de 4 plantas con 42 departamentos cada uno y 18 torres gemelas de 12 pisos con 48 departamentos cada una. Suman en total 1.032 viviendas.

Completan el barrio un gran supermercado, la guardería y jardín de infantes, además de una estación de servicio YPF, lo que conforma una serie de servicios que utilizan los socios. Además, igual que en Villa del Parque, hay un verdadero derroche de espacios verdes que son la nota característica del criterio que ha presidido siempre la construcción por parte de la Cooperativa.

En una apreciación que llega al año 1955, en la que se incluyen las viviendas construidas por la Cooperativa y las adquiridas con sus préstamos hipotecarios, se informa que ellas alcanzan a 15.160 unidades de viviendas, con una superficie cubierta de 690.000 metros cuadrados, un costo de 31.500 millones de pesos moneda nacional y una población de 45.000 habitantes.

En cuanto a las viviendas construidas por “El Hogar Obrero”, a partir de 1955, alcanzan a 2.829 con una superficie cubierta de 220.300 metros cuadrados, datos que se refieren hasta abril del corriente año. Desde esta última fecha se encuentran en normal construcción 899 viviendas con 74.557 metros cuadrados de superficie cubierta.

Esta sintética información habla elocuentemente de las obras que en materia de vivienda popular realiza la Cooperativa “El Hogar Obrero”, lo cual la posibilita para acrecer en forma acelerada su eficiente acción. De todas maneras corresponde hacer presente que el encarecimiento de los materiales de construcción, en forma desproporcionada con relación a otros ramos, significará un escollo casi insalvable para proseguir esa política, pues su realización aleja del alcance de las clases trabajadoras y media viviendas que en otras circunstancias podrían beneficiarlos.

Planta panificadora. El 26 de noviembre de 1911 se inauguró una planta panificadora. Las esperanzas cifradas en la nueva sección se vieron completamente defraudadas, por lo que luego de varias alternativas, se resolvió cerrarla el 29 de febrero de 1914. Fue una experiencia de dos años y tres meses. Aquella lejana tentativa que fracasara a pesar de todas las medidas que se tomaron para sacarla a flote, no fue óbice para que muchos años después se dispusiera el estudio de implantación de un moderno establecimiento panaderil, respaldado por una situación financiera eficiente y un creciente número de socios.

Luego de serios estudios, en 1965 se terminaron las modernas instalaciones de la planta panificadora, instalada en el nuevo edificio construido especialmente en el barrio Villa del Parque. Se empleó un período experimental aplicado a conseguir un nivel permanente de proceso y calidad, antes de poner el producto a disposición de todos aquellos que desearan surtirse de pan.

Fue estudiada la distribución y venta por etapas, como así también la incorporación metódica y paulatina de otras especialidades. Cumplidas satisfactoriamente las pruebas

de rendimiento y calidad, estuvo lista para cumplir el cometido para la cual fue creada. La distribución del producto llega fácilmente a manos de los socios, pues se fueron habilitando despachos en todas las sucursales de la Capital y del Gran Buenos Aires.

En forma continuada se agregaron nuevas especialidades a la línea tradicional. Se la perfeccionó técnicamente con la incorporación de maquinarias adquiridas en Alemania para empaquetado automático de pan y otros productos.

La producción general fue acrecentándose, produciéndose mayor número de especialidades de pan, galleta, bizcochos y pastelería. En conjunto se ha cuadruplicado el volumen de elaboración diaria, distribuyéndose estos productos por 21 bocas de expendio de la Cooperativa.

La revista “La Cooperación Libre”, en alguna oportunidad destacó que el pan de fabricación cooperativa es mejor y diferente del común del comercio del ramo, pues el nuestro se fabrica en un local limpio, pleno de luz natural, por personal sometido a un régimen de higiene, que trabaja con un mínimo de contacto con el producto que se elabora. A nuestro pan no se le agregan ingredientes artificiales que tanto atentan contra la salud.

En julio de 1974 se inauguró en la planta panificadora la fábrica de pastas frescas y secas, así como la habilitación del nuevo horno viajero y ampliaciones del conjunto del establecimiento.

Fundación de una cooperativa por mayor. La actividad de la Cooperativa y su vinculación con las entidades hermanas, originó la idea de formar una cooperativa por mayor que las agrupara y tuviera por finalidad la adquisición en común de los productos a distribuir en sus respectivos locales. Este propósito promovió la realización de varios congresos de cooperativas, el primero de los cuales se realizó en febrero de 1919, no llegando a conclusiones positivas. El segundo tuvo lugar los días 30 y 31 de octubre y 1° de noviembre de 1920. Diversas circunstancias impidieron la concreción del propósito mencionado, por lo que volvió a formularse una nueva convocatoria el 15 de marzo de 1926, que tampoco pudo llegar a buen término, pues muchas cooperativas no estaban legalmente constituidas y no existía una ley que reglamentaría especialmente su existencia. Finalmente, el 3 de julio de 1932 fue fundada la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo, cimentada por el apoyo de muchas cooperativas del ramo y que estaban correctamente constituidas a raíz de la sanción de la histórica Ley N° 11.388.

En la actualidad y en sus más de cuarenta años de existencia, la Federación realiza una acción fecunda y útil para el sector cooperativo, al cual apoya con la provisión de mercaderías adquiridas en cantidades elevadas permitiendo abaratar su costo.

Debe destacarse que en toda la gestión previa a la constitución de la Federación, prevaleció el tesón de la Cooperativa “El Hogar Obrero”, que le aportó y continúa aportándole su apoyo desinteresado en una obra que enaltece al cooperativismo de consumo.

Sección consumo. En 1909, una vez encaminada la Cooperativa, se trabajó en el sentido de crear la sección consumo para abastecer a sus socios, propósito que recién pudo llevarse a cabo el 1° de octubre de 1913. Se comenzó con un pequeño local atendido por dos empleados, contando para el reparto a domicilio con un carro tirado por dos caballos. No pudo ser más modesto el comienzo de lo que hoy es una organización compleja que comprende 9

supermercados, 7 autoservicios, 4 grandes tiendas departamentales, 10 salones de mueblería, 6 farmacias sociales, 1 planta panificadora, y además 32 locales de expendio.

En 1920 el personal estaba integrado por 35 empleados. En la actualidad supera el millar y medio.

En un comienzo las ventas fueron muy reducidas, en relación al número de socios, circunstancia que puede atribuirse al hecho de que el local habilitado estaba en un sector de la ciudad que no posibilitaba su cómodo acceso a la mayoría de los socios.

Con los consiguientes altibajos, provocados por la situación originada por la primera guerra mundial, las crisis sucesivas que se proyectaron a lo largo de las últimas cinco décadas y que aún en nuestros días mantienen su vigencia, prosiguió su tarea el sector consumo.

A pesar de diversos inconvenientes, puede afirmarse, a grandes rasgos, que la sección consumo se fue afianzando en forma paulatina y demostrando la capacidad de organización y de recursos de la Cooperativa.

Sería largo enumerar las sucesivas habilitaciones de los locales para la distribución integral de todo lo indispensable para el consumo, el confort, a la que se fueron agregando las farmacias, ópticas, librerías, etc.

Fue la Cooperativa la primera en aplicar el autoservicio, luego imitada por los demás establecimientos similares, significando una mejora en la atención de los socios u una disminución en el gasto de personal, que se tradujo en precios más bajos en los artículos de primera necesidad.

El número de locales de ventas, como hemos visto, fue creciendo en forma pujante en los últimos años, traduciéndose en la construcción de edificios monumentales para vivienda y el respectivo supermercado o autoservicio, estos últimos cada vez mejor presentados por la aplicación de los últimos progresos de la técnica, aunque sin alarde de lujos innecesarios.

En el corriente año, en un esfuerzo económico-financiero asombroso, adquirió cinco supermercados y un gran depósito que pertenecían a una empresa privada que había instalado una cadena de supermercados en la Capital y en el Gran Buenos Aires, pero fracasando en sus propósitos. El importe de la operación alcanzó a la suma de treinta y cinco millones de pesos y la habilitación de los locales se fue haciendo en forma paulatina, en tiempo realmente breve y obteniendo el máximo apoyo de los socios y de los vecinos que se incorporaron a la Cooperativa respondiendo al prestigio cada vez más difundido en el seno de la población.

Hace poco se inauguró el soberbio supermercado construido especialmente en la vecina localidad de Vicente López, avenida Maipú 1750. Tiene una superficie cubierta que totaliza conjuntamente con las torres de departamentos, más de 31.000 metros cuadrados. En homenaje al fundador, el edificio lleva el nombre de Juan B. Justo.

Están en curso de construcción varios grupos habitacionales que se inaugurarán en los primeros meses del año próximo, lo cual permitirá la atención de sus socios en forma cómoda y rápida.

Instituto de Educación Cooperativa. El 23 de mayo del año pasado se procedió a la inauguración de la nueva sede adquirida por la Cooperativa “El Hogar Obrero”, en la calle Moreno 1729, para instalar en ella su Instituto de Educación Cooperativa. La Cooperativa se distinguió desde sus comienzos por la permanente difusión de la doctrina cooperativa, como un medio de hacer conocer al pueblo las bondades del cooperativismo y acrecentar el número de sus integrantes, capacitados todos para comprender los beneficiosos resultados que traerá aparejado la aplicación de la economía cooperativista con la finalidad de reemplazar ideas caducas o que no significan un reconocimiento del esfuerzo de los trabajadores y que éstos aspiran a obtener sin llegar a los medios violento.

“El Hogar Obrero” tiene abundantes antecedentes de su dedicación a hacer comprender las bondades del sistema. En sus locales se dieron centenares de conferencias, se dictaron muchos cursos de extensión popular, recordándose que en 1967 organizó un curso de educación cooperativa destinada especialmente al personal de la misma, a fin de que éste se encuentre en condiciones de atender a los socios y orientarlos acertadamente en todas sus dudas e inquietudes.

La actividad educativa es intensa y poco a poco el local de referencia resulta ser un foco difusor de cultura no solamente cooperativa sino también de orientación económica, literaria y artística.

*Integraciones..* El persistente encarecimiento del costo de la vida y consecuentemente la disminución del valor adquisitivo de la moneda, ha traído aparejado a muchas cooperativas el no poder sobrellevar dichas contingencias. Con el propósito de no malograr la obra realizada por cada una de ellas, decenas de instituciones resolvieron su integración con la Cooperativa “El Hogar Obrero”, la cual, con plena comprensión del problema, ha aceptado siempre los pedidos que se le formularon en ese sentido. Esta integración resulta beneficiosa, pues el patrimonio de las entidades que desaparecen pasa a formar parte de la Cooperativa mayor, la cual incorpora a sus integrantes como nuevos socios, reconociéndole los mismos derechos que a los suyos propios. Cuando la cooperativa integrada cuenta con bienes inmuebles y locales de ventas, se los ha aprovechado para construir en ellos nuevas viviendas y al mismo tiempo se han remozado los locales proveyéndolos de mercaderías en cantidad suficiente, lo cual ha provocado la revitalización de la ex cooperativa.

Si bien esta política hace disminuir el número de cooperativas de consumo, se compensa ampliamente con el crecimiento del número de socios.

*Revista “La Cooperación Libre”.* El 1° de noviembre de 1913 apareció el primer número de esta revista, con carácter mensual, iniciándose con cuatro páginas de texto y aprovechando las contratapas para el catálogo de artículos en venta. Andando el tiempo, en correlación con el progreso de la Cooperativa, ha ido aumentando el número de páginas y mejorando su presentación, llegando a ser una revista modernamente concebida. Cumple una función educativa muy eficiente, con colaboraciones literarias, información del movimiento de la entidad y consecuentemente de difusión de la doctrina.

Su aparición ha sido siempre regular, llegando en la actualidad a 660 números editados en sus sesenta y dos años de vida.

Socios y capital social. El número de socios ha ido aumentando constantemente en especial en la última década. Los socios eran 1.294 en 1910; 5.512 en 1920; 8.692 en 1930; 9.639 en 1940; 26.859 en 1950; 75.692 en 1960; 208.900 en 1970 y, finalmente, en la actualidad supera los seiscientos mil.

Con respecto al capital ha sufrido la siguiente evolución:

1905.....	m\$.n.	183,50
1910.....	“	477.428,65
1920.....	“	682.706,84
1930.....	“	983.531,01
1940.....	“	3.157.660,60
1950.....	“	28.694.994,47
1960.....	“	235.852.658,00
1970.....	\$.ley	93.017.560,44
1975 (junio) .....	“	682.356.157,00

Las cifras referentes a los dos renglones son de por sí elocuentes para necesitar comentario alguno.

Distribución de mercaderías. En cuanto a la distribución de mercaderías, su aumento ha sido extraordinario. La Cooperativa ocupa el primer lugar entre las empresas cooperativas y no cooperativas que distribuyen artículos de consumo y de confort.

Bastará dar las cifras de los últimos seis ejercicios para poder apreciar el volumen del movimiento de mercaderías distribuidas:

1969/70.....	\$	32.934.852
1970/71.....	\$	58.759.851
1971/72.....	\$	117.892.500
1972/73.....	\$	249.013.656
1973/74.....	\$	397.172.789
1974/75.....	\$	1.154.041.850

Lo distribuido en el ejercicio 1974/75 supera en treinta y cinco veces lo distribuido en 1969/70.

*Conclusión.* En forma lógicamente sintética a que obliga la finalidad de este trabajo, se ha querido dar una visión general de la actividad de la cooperativa argentina N° 1, cuyo fundador Juan B. Justo, con el apoyo de un grupo entusiasta de cooperadores, supo darle el envión inicial, imprimiéndole el sello de su vigorosa personalidad, que aún persiste en nuestros días, en que el animoso y renovado sector dirigente pone el máximo empeño, totalmente desinteresado, en la dirección y administración de la Cooperativa que ha cumplido con toda ortodoxia en sus setenta años de vida, los principios impuestos por quienes en Rochdale le señalaron el rumbo que debe seguir la clase trabajadora en la lucha por su liberación económica.